

Cómo citar:

Marín, A. (2015). La percepción no es dramática o posdramática. El teatro posdramático es un asunto del cerebro. *Revista Colombiana de las Artes Escénicas*, 9, 191-199.

LA PERCEPCIÓN NO ES DRAMÁTICA O POSDRAMÁTICA. EL TEATRO POSDRAMÁTICO ES UN ASUNTO DEL CEREBRO.*

PERCEPTION IS NOT DRAMATIC OR POST-DRAMATIC: POST-DRAMATIC THEATRE IS A BRAIN MATTER

Andrea Marín Arcila**

*** Licenciada en Artes Escénicas con Énfasis en Teatro. Directora general y dramaturga de las compañías de teatro: Chicos del Jardín, Teatro de las Alas y Pata de Conejo. Manizales, Colombia. E-mail: andreamarinarcila@gmail.com*

RESUMEN

Este ensayo presenta el resultado de un proceso de investigación realizado a partir de un interés entre el teatro y las neurociencias donde el proceso de la percepción puede justificar el teatro posdramático. Esta investigación tiene como objetivo encontrar esa fuente de la renovación artística producida en el teatro desde los años setenta y que ha puesto en desequilibrio los diversos lenguajes escénicos. A partir de los estímulos que se generan y la manera en que estos son proyectados en una puesta escena, se da pie a un estudio más desmenuzado de las funciones del cerebro en relación a los hechos teatrales que las provocan.

PALABRAS CLAVE

Percepción, cerebro, renovación teatral, estímulos sensoriales, emoción, creatividad, teatro.

ABSTRACT

This article presents the results of a research process conducted from an interest between theater and neuroscience where the process of perception can justify post-dramatic theater. This research aims to find the source of artistic renewal produced in theater since the seventies and that has placed an imbalance in the different scenic languages. From the stimuli that are generated and how these are projected on staging, gives cause for a detailed study of the brain functions in relation to the theatrical events that trigger them.

KEY WORDS

Perception, brain, theatrical renewal, sensorial stimuli, emotion, creativity, theater.

* Recibido: 30 de mayo de 2015, aprobado: 18 de agosto de 2015.

*“Oír el color amarillo, ver un do sostenido, tocar el dulce del azúcar,
saborear el tacto del terciopelo, oler un número...
La sinestesia es un desorden (o un regalo del cielo) que mezcla los sentidos
y que padecen (o gozan) muchas personas en la intimidad.
El cielo y el infierno juntos”
(Peter Brook en Jiménez, 2014)*



Fuente: <http://mardelvalle.com/en/fausto-de-tomaz-pandur/>
Fotografía: Aljosa Rebolj.

Fausto. Pandur Theaters. 2014.

LOS ESTÍMULOS Y LA EMOCIÓN

El teatro es un asunto de la mente. Está implícitamente relacionado con el funcionamiento del cerebro. El cerebro es el principal órgano del ser humano. El estudio del cerebro está inmerso en el campo de las neurociencias y por ello, incluso, puesto en el lado opuesto del capítulo de las artes que nada tiene que ver con las ciencias exactas.

Sin embargo, es el estudio del cerebro el que nos ha permitido comprender que es él quien genera las emociones, y el teatro es básicamente la experiencia de las

emociones. De ahí la probabilidad de que el teatro sea una especie de cerebro.

Desde este punto de vista desarrollaré durante este ensayo lo que en principio fue una hipótesis y que poco a poco se fue convirtiendo en una investigación, debido a una fuerte atracción por comprender el funcionamiento del cerebro en los distintos seres humanos y cómo se liga este proceso a un fenómeno como lo es el teatro, pues mi experiencia como docente y directora me ha permitido trabajar con personas con discapacidad y enfermedad mental, cuyos sentidos son su mayor fuente de percepción.

En esencia, justifico que la percepción no es dramática o posdramática sino que simplemente nace y que los estímulos que la provocan son los que han hecho la diferencia entre el teatro dramático y el posdramático.

El estudio de las emociones desde el punto de vista de las neurociencias es un campo relativamente novedoso. “Un estímulo desencadena una emoción, pero estamos todavía en el cuerpo. Y afirmas que luego, a través de medios complicados, aparecerá un sentimiento” (Punset, 2008).

Nuestro cerebro actúa como un simulador. Puede simular o disimular cosas. La tarea de la puesta en escena, en principio, es simular. Los simuladores reproducen sensaciones y experiencias que en la realidad pueden llegar a suceder.

Con el tiempo, a partir de los años setenta, esas “reproducciones” comienzan a

elongarse y a permearse por aspectos vivenciales que hacen que fenómenos teatrales empiecen a convertirse en experiencias, en simulaciones colectivas. Es allí donde empieza a darse una renovación artística con las bases que han sostenido el hecho teatral a lo largo de la historia.

El cerebro es el teatro de las emociones. Según Peter Brook, una obra es como un cerebro.

El teatro lo es. Para mí, es un cerebro compartido. Nosotros, el público, la gente que actúa, los músicos, compartimos la experiencia dentro de un espacio. Lo ideal para la concentración es un espacio cerrado. Pero no cualquier espacio cerrado, sino uno que da a todo el mundo esa sensación de estar dentro de un cerebro. (Brook en Jiménez, 2014)



Fuente: <http://www.craiova.ro/blog/2012/04/jurnal-de-festival-shakespeare-sonete-un-manunchi-de-verse-pe-scena-teatrului-marin-sorescu/>

Fotografía: Lesley Spinks.

Shakespeare's Sonnets by Robert Wilson. Berliner Ensemble. 2011.

Desde esa perspectiva, realizo la hipótesis de que el teatro posdramático es el nuevo dueño de la percepción. Es por ello que busca de alguna forma que quien esté en la experiencia del teatro tenga la sensación de estar dentro de un cerebro.

El teatro posdramático nace cuando existe la necesidad de crear y re-crear la escena, de desdoblarse los pliegues que se habían concebido en el teatro hasta ese momento. De esta forma, se confronta con el sistema nervioso de aquellos a quienes ocupaban el lugar de “espectadores” en una esfera de estímulos que generen emociones a través de los sentidos.

En esa dirección, el teatro posdramático proyecta nuevas estimulaciones cerebrales que permiten ahora a quienes acuden al teatro ser envueltos en una experiencia. Se crea un sentido de colectividad y existe una comunicación sensorial con el espectador desde el cuerpo hasta la palabra.

LA PALABRA Y LA ESCENA

La relación entre la palabra y la escena es un punto clave en la renovación teatral.

El teatro post-dramático desarrolla una reflexión radical acerca del hecho y las posibilidades de la representación, para lo cual busca la confrontación del mecanismo de la representación con algún tipo de límite. En la medida

en que el texto dramático ha supuesto la base de construcción y garantía de unidad y coherencia de la representación en la tradición occidental, el teatro post-dramático estará obligado a situarse en una relación de tensión con este plano textual. Como instrumento inicial de trabajo, se puede definir el teatro post-dramático como un tipo de práctica escénica cuyo resultado y proceso de construcción ya no está ni previsto ni contenido en el texto dramático. (Cornago, 2006)

Es así como en un hecho teatral empieza a privilegiar la experiencia de los sentidos y el asunto de la percepción empieza a ser tarea de conversación entre quienes hacen teatro. Se piensa en diversidad de medios expresivos como sonido, color, sabor, olor y texturas, la imagen mental (imaginación y recuerdos) y las emociones que pueden entrelazar estos fenómenos en el verdadero aquí y ahora, el momento mismo de la “presentación”.

Este espacio de juego posdramático tiene su finalidad no en un teatro que surja del texto dramático, sino, más bien, en un teatro que se dedica a cuestionar el propio texto. Así pues, se asume al teatro como presencia y no como representación; como experiencia fragmentaria más que un todo organizado; como proceso más que resultado; más manifestación que significación; más energía que establecer una conexión entre puesta en escena y texto.



Fuente: <http://www.heinergoebbels.com/>
 Fotografía: Wonge Bergmann.

Heiner Goebbels, winner of the 2012 International Ibsen Award.

Las dinámicas que se presentan tienen así un mayor componente de presentación de algo que se está formando en el “aquí y el ahora” que de representación de un texto o estructura previa. [...] la construcción escénica y la comunicación de la misma se diluyen, generando un nuevo espacio de liberación en el que los cánones tradicionales ya no funcionan en ninguna de las direcciones. Así, la propia acción escénica se convierte en el acto de escritura de la obra como proceso abierto que sustituye al texto dramático como un objeto concluso. (Saboya, s.f., p. 5)

La puesta en escena deja de ser la mera ilustración del texto para refugiarse en el subconsciente de la obra.

LA PERCEPCIÓN

El cerebro es un ecosistema. Las diversas neuronas y redes participan en una ardorosa competencia por hacerse con los estímulos que se reciben. Las redes que consiguen procesar las nuevas experiencias o comportamientos acaban siendo miembros fuertes. La estructura del cerebro se convierte en la información que recibe, y la manera en que perciba esa información determinará su

estado futuro. La percepción o la usas o la pierdes. (Ratey, 2003, p. 41)

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, 'percepción' es la sensación interior que resulta de una impresión material hecha en nuestros sentidos.

Si existe alguna tensión entre el teatro dramático y el teatro posdramático esta se debe a los mecanismos que ambas utilizan para sugerir estímulos en relación a la percepción. El teatro posdramático tiene una imponente fuerza en cuanto a la elaboración de aspectos que en el aquí y en el ahora potencien la puesta en escena. Es evidente un esfuerzo de directores, actores y artistas del hecho teatral por generar diversos estímulos desde los sentidos para que estallen en diversidad de emociones y sensaciones. De allí el hecho de que la percepción del espectador es manipulada por quien realiza la puesta en escena y los estímulos enviados permiten que la interpretación de la escena no sea unilateral sino que sea tridimensional.

No por ello el teatro dramático se debe poner en desventaja o en un grado inferior porque fue él quien dio las bases para entender el hecho teatral, dramático y los universos de ficción. El teatro dramático nos ha permitido y nos permitirá entender el mundo desde otro punto de vista, desde otra mirada como una forma de comunicar. Sin embargo, lo que el teatro dramático produce en el espectador con su puesta en escena es consecuencia del mensaje que nos quiere comunicar la obra. Muy probablemente el público que ve un

espectáculo como *Esperando a Godot* se vea alterado o trastornado por dicha obra, por la puesta en escena pero sobre todo por su argumento. Pero todos los estímulos que se reciben están en un espacio de quietud, de observación, de plena conciencia, de coherencia. Por el contrario, lo que el teatro 'pos' viene a darnos es esa indeterminación, ese rechazo de la realidad, escapa de la coherencia para entender el mundo desde la sensación y la experiencia, y lo que sucede en el cerebro es que este comienza a completar las partes restantes que la misma obra no nos da, y poco a poco llega a esa emoción incluso a veces indeterminada.

"Estamos manipulando constantemente nuestras percepciones, haciendo que el mundo coincida con lo que esperamos percibir y haciendo, por ende, que sea lo que percibimos que es" (Ratey, 2003, p. 41).

La pregunta que me catapulta al teatro posdramático es: ¿Qué les pasa a nuestros cerebros durante nuevas experiencias? La respuesta que la fortalece es que hemos de rechazar la idea de que nuestros cerebros son depósitos de almacenamiento de información estáticos.

Un acto de percepción es mucho más que la captación de un estímulo que llega. Requiere de una forma de expectativa, de saber qué va a ponérsenos delante, de preparación. Sin expectativas o construcciones con las que percibimos el mundo, nuestro entorno sería, como decía William James, una confusión de explosiones y zumbidos. (Ratey, 2003, p. 42)



Fuente: <http://www.pandurtheaters.com>
Fotografía: Dorian Kolundzija.
Medea. Pandur Theaters. 2012.

LA CREATIVIDAD

Para mí el arte es la expresión creativa del sistema nervioso y la expresión tiene que ser creativa porque de lo contrario una cámara fotográfica sería artística y en realidad es simplemente un aparato para registrar imágenes.

El arte es ese valor creativo que el sistema nervioso tiene de hacer imágenes que sean universales (imágenes que no solamente las entiende la persona que las emite). El arte es la capacidad de hacer imágenes que le representan al resto del mundo lo que uno está pensando; por esta razón, el arte es una forma de comunicación, una

forma que se puede comunicar por sonidos, por colores o comunicar con vibraciones. La música, la literatura, la pintura, todas esas cosas son formas de arte. Lo que conocemos como creatividad son siempre variaciones.

La creatividad es la posibilidad de hacer modificaciones a lo que uno sabe y que, además, el resultado ofrezca aspectos no reconocidos con anterioridad. (Llinás en Ayala, 2009, pp. 1-2)

El teatro posdramático se liga a la creatividad. La puesta en escena se sumerge en un lenguaje donde texto, personajes, tiempo y espacio son deformados y transformados continuamente para

alimentar la percepción del espectador. De esta manera, la forma de percibir se desplaza. Una percepción simultánea y de perspectivas múltiples reemplaza la percepción lineal y sucesiva. Se llega a una autonomía del lenguaje producida por modificaciones en el sistema nervioso, como lo propone Llinás.

El acto teatral se llena de entramados de estímulos y su tarea es desligarse de una

dramaturgia aristotélica que tenga un orden preestablecido. Se comienza a jugar con las bases del teatro y poco a poco lo que antes era una unidad se fragmenta para estallar en múltiples interpretaciones. Como alguna vez lo dijo Heiner Müller: “No creo que una historia que tenga ‘pies y cabeza’ [la fábula en el sentido clásico] pueda hoy hacer justicia a la realidad”.



Fuente: <http://www.pandurtheaters.com>
Fotografía: Aljosa Rebolj.

Fausto. Pandur Theaters. 2014.

[...] en los últimos años estoy sumergiéndome más en la sabiduría científica contemporánea, en el sistema sensorial humano. Así que en

este tema la ciencia ha hecho unos descubrimientos tan espectaculares, tan increíbles que estoy tratando de pasárselo a los actores para que sean conscientes

de estas nuevas aproximaciones hacia los sensores humanos porque esto es lo que hace al actor diferente del público, él es un poco más sensible, usa un poquito más de la capacidad mental y el actor es más rápido también. Y como he dicho tantas veces lo que es sexy en el teatro es la velocidad. (Pandur en Revista Teatros, 2014)

El teatro posdramático nos catapulta a un abismo y ese abismo produce algo nuevo, algo que jamás pensaba que podía salir. No hay parámetros. Hay propuestas textuales fragmentadas y abiertas, cargadas de significados, estímulos o dispositivos conflictuales, capaces de generar emociones no antes reconocidas. La destrucción de lo dramático desemboca en una libertad absoluta.

¿Cómo hacemos para juntar todos estos pedacitos de percepción que nos dan los sentidos para hacer una imagen única sobre el mundo externo?

La renovación teatral causa en nosotros un efecto enriquecedor de la emoción. No es nada raro que en algún momento llegue un teatro pos-posdramático que influya de manera significativa en los nuevos intereses de la humanidad. Y a pesar de que cada renovación se haga y se dé en tiempos diferentes, lo que siempre estará ligado a nosotros es ese órgano que nos permitirá interpretar el mundo a nuestro modo, nuestro tiempo y nuestro espacio. La percepción no es dramática o posdramática. Nuestra percepción aceptará los cambios que el teatro le dé sin importar su época. La percepción nace. Y es el cerebro el órgano que unirá esos retazos de cosas que llegarán por

diferentes vías. Por las vías de un nuevo teatro.

“Sólo se puede comprender la realidad si uno la divide en pedazos, en fragmentos.

Si cada espectador es movido para volver a juntar nuevamente los pedazos se transforma esta realidad en una nueva, también en conexión con la propia realidad soñada. Esto sería un teatro”
(Heiner Müller).

REFERENCIAS

- Ayala, R. (2009, 29 de marzo). Entrevista. “El arte es una expresión del cerebro que se utiliza para comunicar”. *Polemikós*. Recuperado de http://contextosacademicos.org/spanish/files/El%20arte%20es%20una%20expresion%20del%20cerebro%20que%20se%20utiliza%20para%20comunicar_%20Llinas.pdf
- Cornago, Ó. (2006). Teatro postdramático: las resistencias de la representación. *Revista Artea*, 165-179.
- Jiménez, V. (2014, 5 de octubre). Entrevista. Peter Brook: “El teatro es un cerebro compartido”. *El País*. Recuperado de http://cultura.elpais.com/cultura/2014/10/04/actualidad/1412421885_218346.html
- Punset, E. (2008, 5 de mayo). El cerebro, teatro de las emociones. Recuperado de <http://www.eduardpunset.es/419/charlas-con/el-cerebro-teatro-de-las-emociones>
- Ratey, J.J. (2003). *El cerebro: manual de instrucciones*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Revista Teatros. (2014, 31 de octubre). Entrevista. Tomaz Pandur. Obra: Fausto. Recuperado de http://revistateatros.es/entrevistas/tomaz-pandur_731/
- Saboya, M. (s.f.). Teatro posdramático y performance. Recuperado de <https://mariasaboya.files.wordpress.com/2012/05/teatro-posdramatico-y-performance.pdf>